

zar por su derecha cinco compañías y llama con tres compañías la atención de la izquierda contraria, haciendo dirigir esas tres compañías precisamente por el flanco más cortado á pico.

El general Miramón, *iniciando* su ataque con la infantería según queda explicado, no recurre á su artillería, sino cuando el fuego de la fusilería le hace comprender que la lucha se ha empeñado seriamente; entonces después de dos horas de sostenido combate, logra apoderarse de la posición fortificada y persigue al enemigo.

El General Fernández admite que arreglado el dispositivo del ataque, la artillería prepara el avance de las columnas. En todo función de armas, cualquiera que sea el carácter del ataque es la artillería la que inicia la lucha y prepara el aproche de las columnas de infantería.

Más he aquí, dice Fernández, aparecer fuerzas enemigas de *consideración*, cubiertas con las ondulaciones del terreno, que acudieron á recobrar dicha posición; ¿cubiertas y sin embargo Miramón puede apreciar aquel refuerzo en 1,000 hombres, en los momentos angustiosos en que veía perdidos sus batallones á quienes á pesar de no tener ya ningunas municiones se les deja perseguir?

Miramón, general en jefe, olvidando su elevada misión, se convierte en jefe de columna poniéndose á la cabeza del 5º. de caballería para impulsar la persecución, encontrándose instantes después como lo dice Fernández, en una situación angustiosa—cortado—de la cual no sale, sino debido á su arrojo y al de su tropa, Miramón calla en su relación estos episodios.

Fernández y Miramón, están conformes en que la parte final del combate debióse al Coronel Ruelas, quien tomando de flanco al enemigo, logra hacerlo huir. Más lo incomprensible á nuestro juicio, es como, según Fernández, pudo Ruelas resolver el ataque precisamente por el flanco menos accesible y por el cual ya los liberales les habían hecho sufrir serio descalabro?

Por su parte Miramón asienta que el batallón Ligero de Carabineros que se hallaba sin haber aún to-

mado parte en la batalla, por un movimiento de flanco—sin decir cual—apareció de *improviso* sobre la cresta de la cordillera—¿cuál cresta?—bañando con sus fuegos la línea enemiga—¿Toda la línea?

Fernández y Miramón están de acuerdo en que los liberales retrocedieron á la hacienda de Bocas, y los reaccionarios continuaron su marcha para San Luis, no sin acordar la levantada del campo, lo que á pesar de los esfuerzos hechos para ello, á causa del poco material que tenían, fué del todo imposible quedando *muchos desgraciados abandonados*.

Las pérdidas reaccionarias según Fernández fueron de 600 á 700 hombres sobre 1,500 á 1,600 que tomaron parte en la acción.

Miramón admite más de 600 bajas liberales entre muertos, heridos y dispersos para un efectivo de 4,000 hombres, llegando las suyas á cerca de 500 también entre muertos, heridos, dispersos, etc.

¿No estamos, pues viendo la disparidad de opiniones entre autoridades de un mismo bando?

En tal concepto nada tiene de extraño que Zuzua diga que 1,500 hombres de su mando batieron á 4,000, á tal grado, que de aquella brillante división, sólo quedaron los miserables restos de 400 hombres de caballería y 200 infantes con que apenas pudieron salvar su artillería, mientras él, después de 7 horas de sangrienta lucha sólo tuvo *7 muertos y 22 heridos*.

No menos apasionado encontramos al Coronel Blanco, pues admitiendo que las fuerzas liberales—por cualquiera de las razones alegadas—estaban imposibilitadas para impedir á Miramón el paso—*objeto del movimiento liberal según el mismo Blanco*—supone en dicho jefe conservador, perdida le esperanza de hacer sucumbir á los de su bando, y sin embargo resuelto á salvar el obstáculo, *pero no como quiera, sino como lo precisa el citado jefe liberal, recogiendo sus fuerzas y haciendo desfilas su convoy con la debida seguridad, operación que no hace quien huye derrotado sin resto de moral*, advirtiéndole de una vez, que Miramón no se retira como lo expresa Blanco sino que continúa su avance hasta San Luis.

Fué un error de Blanco, ó un juicio mal intencionado, suponer que Miramón, había concurrido al Puerto de Carretas, para tratar de batir á su adversario, no, el objetivo de aquel jefe, bien definido como se aclarará con documentos oficiales, era ocupar San Luis y libertarlo de caer en poder de los liberales; de consiguiente si en su camino halló resistencia, natural era vencerla.

El Coronel Blanco sufre otro error, al indicar que el objeto del movimiento liberal en el citado punto era oponer el paso á Miramón, porque ya vimos que Zuazua terminantemente indica que no tuvo otra mira que hostilizar al enemigo, ó dispersarle algunas fuerzas á ver si lo desmoralizaba.

Aunque notorio era la reconocida aptitud de los fronterizos del Norte, para la guerra con los bárbaros, no creemos que aquí, tal circunstancia fuera motivo de ventaja para los rifleros de Zuazua, pues el acto que tuvo lugar está perfectamente clasificado y estudiado en la táctica: defensa y ataque á un desfiladero, y antes, profundizando nuestro estudio, quedaremos persuadidos de que Zuazua que todo lo había meditado, ni siquiera tomó el dispositivo para esos casos aconsejados, sino que cometió la gran falta de no ocupar las alturas del otro lado del paso, por donde Miramón con su ojo táctico adivinó el ataque decisivo.

Sorprende también, la indulgencia del Coronel Blanco en lo que se refiere al mayor general, quien abandona con la fuerza de su mando el punto que se le había encomendado. En verdad, para obrar como debió dicho mayor general, cuyo nombre calla Blanco, no se necesita ser fronterizo, ni conocer la manera de batir apaches, cualquier militar de pundonor, conserva su puesto hasta morir, ó recibir orden de retirarse, como dignamente lo hizo el valiente coronel Aramberri y el no menos digno coronel Blanco.

Otro de los factores alegado por uno y otro partido según el éxito ó fracaso que han tenido, es el número, ó efectivo de las fuerzas en juego.

En el caso que nos ocupa, cada bando da á su

contrario la superioridad numérica: Zuazua dice haber combatido contra 4,000 hombres, esta cifra es la que igualmente Miramón supone á Zuazua.

He aquí respecto á Miramón los argumentos que fijan su efectivo.

“Siendo necesario auxiliar con alguna fuerza al Departamento de Puebla donde varias guerrillas amenazan puntos importantes, y no contando el Gobierno con tropas suficientes para cubrir esta exigencia ni otras de que se ve rodeado, ha tenido á bien disponer el E. S. P. que haga V. E. venir á esta Capital al Batallón de Ingenieros y el segundo de Rifleros y ya no el quinto de Caballería como se había prevenido. Igualmente remitirá V. E., la artillería, parque y demás material de guerra que no le sean útiles, y se servirá invitar al Comité de Guanajuato para que con los Cuerpos que quedan indicados envíen la conducta de caudales que debe venir á esta Capital.

S. E. el P. me manda llamar la atención de V. E. sobre el estado que guarda la Ciudad de San Luis Potosí amagada por varias fuerzas y sobre la cual se asegura haberse movido Vidaurri con algunas piezas de artillería, á fin de que con la actividad y acierto que caracterizan á V. E. le proporcione los auxilios que necesite con toda oportunidad para salvarla. No duda el Gobierno que penetrado V. E. como debe estarlo de la importancia de la referida Ciudad, hará pronto y eficaz esfuerzos no sólo para asegurarla, sino también para destruir á las fuerzas que la amenazan, sirviéndose comunicarme las providencias que dicte bajo este respecto para las ulteriores del Supremo Gobierno.— D. etc. Marzo 20 de 1858.—Al General en Jefe del Ejército de Operaciones D. Luis Osollo.—Rúbrica.—Este documento es una minuta de la Secretaría de Guerra.

Ejército Restaurador de las Tres Garantías.—General de Brigada.—Comandante en Jefe.—Excmo. Sr.—Tengo el honor de contestar á V. E. su nota del 17 del corriente, manifestándole, que como se impondrá V. E. por la relación que en nota separada le acompaña, el Sr. General Miramón con una Di-

visión de dos mil hombres y 12 piezas de batalla, marcha á San Luis Potosí, y el General Mejía lo hace á Querétaro con objeto de sofocar con sus fuerzas la insurrección que comienza en la Sierra Gorda. Renuevo á V. E. las protestas de mi respetuosa consideración.—Dios y Libertad.—Cuartel General en Guadalajara, Marzo 25 de 1858.—Luis G. Osollo.—Rúbrica.—Excmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina.—México.

Relación que manifiesta las Divisiones y Brigadas en que debe dividirse el Ejército de Operaciones, así como los puntos á que se dirijan las Brigadas y Jefes que quedarán al frente de ellas.

**Brigadas de operaciones.**

Gral. Manero. { 1er. Batallón de Ingenieros.  
5º Batallón de Línea.  
6 Piezas de batalla.  
6 Carros fuertes. } Aguascalientes y Zacatecas.

Gral. Pérez Gómez. { Batallón permanente de Cazadores.  
Batallón activo de Toluca.  
6 Piezas de batalla.  
Escuadrón de Guías permanente.  
6 Carros. } Michoacán.

Gral. Mejía. { Batallón de Querétaro.  
Batallón de Sierra Gorda.  
Guerrillas ídem. } Querétaro y Sierra Gorda.

**División sobre San Luis Potosí.—Gral. Miramón.**

*Primera Brigada.*

1º de Línea.  
3º de Línea.  
6 Piezas.

*Segunda Brigada.*

5º de Caballería.  
Batallón Carabineros.  
6 Piezas.  
2º de Línea.  
1º de Caballería.

**Guarniciones.**

Gral. Liceaga. { Guanajuato.  
4º Batallón de Línea.  
Organizaciones del Batallón y Escuadrón de Guanajuato.  
2 Piezas de montaña.

**Guadalajara.**

Grales. Casanova y Blancarte. { Batallón activo de Guadalajara.  
6 Piezas.  
2º Cuerpo de caballería.  
Organización del 2º Batallón y un Escuadrón.

Parques y artillería sobrantes.—General Nava.

Escolta. Batallón permanente de Rifleros. }  
Guerrillas exploradoras. } Para México.

Cuartel General en Guadalajara.—Marzo 25 de 1858.—  
Luis G. Osollo.—Rúbrica.

Como se aclara por los datos anteriores, la composición de la División de Miramón, está de acuerdo con su relación referente al combate del Puerto de Carretas.

En aquella época, regía la organización decretada en 8 de Septiembre de 1857, y los batallones en alta fuerza deberían tener: 3 jefes; 34 oficiales y 787 tropa; la caballería: 3 jefes; 20 oficiales y 329 tropa. Mas dicho personal era ilusorio á causa de las continuas bajas y la dificultad de cubrirlas, de consiguiente aceptando por batallón 400 hombres y por cuerpo de caballería 300, Miramón, incluyendo artillería y otros servicios debió tener:

3 batallones . . . . .	1,200
2 cuerpos de caballería . . . . .	600
Artillería y otros servicios . . . . .	200
	<hr/>
	2,000

total que concuerda muy aproximadamente con lo dado por Osollo y lo expuesto por el Sr. Vigil siendo entonces razonado el criterio de Zuazua, referente al total que Miramón tenía de su brillante división al entrar á San Luis, esto incluyendo en las pérdidas los numerosos dispersos.

El General D. José M. Alfaro, jefe político y militar de aquella jurisdicción, también da luz sobre la cuestión, principalmente tratándose de las municio-

nes que llevaba Miramón y que constituyen un elemento en la discusión según adelante veremos.

Dice: Gobierno del Departamento de San Luis.—Núm. 28.—E. S.—A las siete de esta noche ha entrado á esta Capital el Sr. General D. Miguel Miramón con la valiente División de su mando.—Pero antes de su entrada y á siete leguas de la Plaza ha empeñado un vigoroso combate con las fuerzas de Nuevo León, que fueron batidas y puestas en dispersión. La acción ha sido en el puerto de Carretas y parece que duró seis horas.—Entre once y doce del día recibí de parte del Sr. General Miramón y por conducto de sus aposentadores el estado de fuerza (no fué hallado en el expediente consultado) y cuando preparaba sus alojamientos me llegaron noticias de que el enemigo le disputaba el paso. Notando entonces por el mismo estado de fuerza que las municiones correspondían á seis paradas por plaza, me ocupé de disponer violentamente la salida de quinientos hombres de esta guarnición en su auxilio que al fin no fué necesario, porque tuve noticia cierta del triunfo del Sr. Miramón, quien dirige al Supremo Gobierno el parte oficial correspondiente. . . San Luis Potosí, Abril 17 de 1858.—J. M. Alfaro.—Rúbrica.

El mismo General Alfaro había informado antes á la Secretaría de la Guerra del suceso que comentamos, que Vidaurri amagaba la plaza de San Luis con varias fuerzas y algunas piezas de artillería, y que él con mil y pico de hombres no podía sostenerse, de consiguiente si Zuazua trató de hostilizar á Miramón con 1,450 hombres, debió dejar á Vidaurri al menos otro tanto ó poco más.

En vista de los razonamientos expuestos, podemos inferir: que el factor número en cuanto á su cantidad, era casi igual en uno y otro bando, siendo de llamar la atención por lo que respecta á Miramón, que con 2,000 hombres hubiera tomado la ofensiva contra 4,000 de Zuazua y éstos posesionados formidablemente en un desfiladero.

Es indudable que dicho Jefe reaccionario ó abultó el

efectivo de las fuerzas liberales para prestigiar mejor su encuentro, ó que como dice Fernández, despreciando á su adversario por juzgarlo en cuanto á su calidad muy inferior, creyó vencerlo á pesar de la superioridad numérica que supone había.

A su vez Zuazua y Blanco júzganse moralmente muy superiores á los conservadores, á grado tal, que no ignorando que Miramón llevaba artillería, sólo presentan en acción caballería y poca infantería, creyendo como parece inferirse que así como batían á los bárbaros, harían otro tanto con el ejército.

Haciendo abstracción de tales juicios, creemos que la naturaleza de la posición, y la mejor calidad de las tropas del Norte en cuanto á su reclutamiento y práctica en el tiro, justificaba la inferioridad numérica, y precisamente Miramón debió pesar esas circunstancias para no haberse comprometido hasta el punto de haber hecho fracasar las miras del Gobierno al enviarlo á ocupar la importante plaza de San Luis.

A nuestro juicio, en lugar de pedirle al general Alfaro alojamiento, debió invitarlo á tomar participo en la operación, para que con la mayor fuerza disponible amenazara, bien la retaguardia ó bien el flanco más vulnerable, movimiento que probablemente hubiera desmoralizado á los constitucionalistas, provocando el abandono del punto y evitando inútilmente el derramamiento de sangre.

Cambiando el orden de ideas llegaremos á idénticas conclusiones en cuanto al efectivo en discusión. Los reaccionarios tuvieron en pérdidas:

Según el general Fernández.....	600 á 700	No se clasifican.
Según el parte del general en jefe.....	500 á 600	entre muertos heridos, etc.
Según Zamacois.....	Más de 500.	

Zuazua dice que mandó enterrar más de doscientos y tantos muertos de los reaccionarios, quedando al cuidado del rancho de Bocas, los muchos que estaban tirados. (Suponemos habla de los heridos).

Los liberales á juicio de Miramón tuvieron entre muertos y heridos más de 600 hombres.

Según Zuazua..... 7 muertos y 22 heridos.

Sabemos ya, que Zuazua informó que de la brillante división reaccionaria (4,000 hombres) sólo quedaron 400 hombres de caballería y 200 de infantería; además él hizo 250 prisioneros, de consiguiente si aceptamos los 4,000 que le concede á Miramón, éste perdió 3,400. Si admitimos los 2,000 que parece tenía, la pérdida se reduce á 1,400 de los cuales: 600 muertos y heridos, 250 prisioneros y 1,150 dispersos.

Pero si positivamente el jefe conservador forzó el paso con sólo 600 hombres ya quebrantados y desmoralizados, llevando un pesado tren, es imperdonable que los constitucionalistas que apenas habían sufrido insignificantes pérdidas, que dos veces rechazaron al contrario, le hubieran permitido salvar el obstáculo sin haberle siquiera tomado su artillería aún cuando Zayas se hubiera prematuramente alejado con parte del efectivo liberal.

Admitamos ahora que unos y otros hubiesen sido excelentes tiradores—lo que no dudamos de los rifles—y que sólo 800 hombres por cada bando sostuviesen el fuego.

Ochocientos hombres disparando en un minuto, no ya 7 á 8 tiros (véase pág. 232), sino 2, en un minuto, gastarían 1,600 cartuchos.

En una hora.....	96,000	cartuchos.
En seis id. duración del combate.....	576,000	„
Si por cada 100 tiros aceptamos el 80% de aprovechamiento, véase pág. 231, las bajas ocurridas debieron ser.....	460,800	
Con el 20%.....	115,200	
Con el 10%.....	57,600	
Con el 1%.....	5,760	

tanto por 100 éste último que á la verdad no haría honor á los rifles.

En cuanto á Miramón, documento que tenemos á la vista, acusa que sacó de Guadalajara: 102,000 cartuchos de fusil, y 50,000 de carabina; además, 6 cajones con lo necesario para fabricar municiones; no ignora-

mos también que Fernández y Miramón dicen haberse agotado las municiones de la columna de su derecha, y finalmente estamos igualmente informados por el General Alfaro de la mezquina dotación que cada soldado tenía.

Téngase presente que nada hemos referido respecto al efecto de la artillería, efecto que los reaccionarios alaban y que Blanco pone en duda, dadas las condiciones del terreno y situación de las baterías.

Invirtiéndose la cuestión suponemos que cada dos minutos hacía un tiro,—lo que fué probable—dado el mal fusil entonces usado. En 360 minutos, se consumieron por hombre 180 cartuchos, de consiguiendo los 800 combatientes considerados, gastaron . . . . 144,000 cartuchos, número aproximado á lo que Miramón llevaba.

Si las bajas ocasionadas á los liberales por el fuego, llegaron á 700, el tanto por 100 aprovechable fué 0, 5 por 100, factor desfavorable; más el caso se hace inexplicable si todavía consentimos con Zuazua en que sus bajas consistieron en 7 muertos y 22 heridos.

Por su parte los liberales, debieron haber consumido mayor número de municiones, en virtud de su mejor armamento capaz de cargarse con mayor rapidez; pero esta circunstancia no justifica el efecto de 4,000 hombres juzgados por Miramón, antes bien lo perjudicaría.

Reasumamos: lo que viene á comprenderse después de todo lo dicho por uno y otro partido, es la falta completa de sinceridad en sus relatos, falta que si por el momento satisfizo á miras especiales, ó fueron consecuencia de la ignorancia y el desorden, ha dejado en la historia, un vacío de trascendental importancia respecto á la enseñanza de las generaciones posteriores.

Queda por último intentar resolver la duda de si aquel combate dió el triunfo á liberales, ó reaccionarios ó se consideró indeciso.

El móvil de toda operación responde á un fin: la victoria; pero ésta puede obtenerse, bien por un acto estratégico, un acto táctico ó ambos á la vez.

En el caso que analizamos, demostramos ya que la misión principal de Miramón, era de carácter estratégico, por la importancia que tenía para el Gobierno reaccionario la conservación no sólo de la plaza de San Luis, sino la de todo el Departamento; el acto táctico sólo fué un incidente.

No pensó así Zuazua, cuando sinceramente confiesa, que nunca tuvo la intención de acabar con Miramón, cuando precisamente no debió ser otro su pensamiento y su acción para que conseguido su objeto, marchara seguro á San Luis, batiera al general Alfaro, quien no cesaba de pedir auxilio al gobierno general, por juzgarse impotente para oponerse á las fuerzas liberales que operaban por aquella región.

Estratégicamente, Miramón consiguió su fin, pues ocupó y conservó San Luis.

Tácticamente venció, porque forzó el paso, puesto que los liberales aseguran se quedaron en él, bien entendido como ya se dijo antes que el único afán que preocupaba á Miramón no era quedarse en la posición, sino alcanzar San Luis, y llegó allá, medio muerto, agotado, pero llegó sin perder una sola de sus piezas, y después de haber hecho humanamente lo que podía para levantar su campo en la angustiosa situación en que se encontraba.

No negamos que Blanco y Aramberri quedaron en el teatro de la lucha, pero esto no significa victoria, mucho menos cuando Zuazua expresa, que al ir á inquirir el motivo de la inesperada retirada del mayor general con las fuerzas de la izquierda, no quiso hacerla ejecutar un cambio brusco volviéndolas al campo del combate, porque le pareció peligroso hacerlo en aquellas circunstancias.

¿A qué circunstancias refiérese el citado jefe? ¿No eran para ellos precisamente favorables los acontecimientos acaecidos, por los que considerábanse triunfantes? ¿Por qué el mismo comandante en jefe acaba por seguir á las tropas del mayor general, abandonando el campo, cuando el resto de sus fuerzas se batían denodadamente y no podían retirarse sin orden de él?

¿Consiste la victoria en que, libre Blanco de to-

*Estratégicamente y tácticamente. Venció Miramón en Cametas.*